

••• resultan hasta sanadoras».

Desde el lado lector, esa calma que transmiten títulos como *Mis días en la librería Morisaki* (Plata) o *Dorayaki* (Chai) también se percibe como su principal atractivo. Adrián, que comparte sus lecturas en el perfil de Instagram @mira como oleo, siente «que o tempo se detén cando estás a ler unha destas novelas. Penso que por iso acaban sendo un pequeno refuxio para evadirnos da dinámica traballo-casa-casa-traballo».

NUNCA PASA NADA... O SÍ

Aunque pueda ser una curiosa manera de promocionarse, estas novelas se venden como historias en las que, aparentemente, no pasa nada. En el superventas coreano *La asombrosa tienda de la señora Yeom* (Duomo), todo sucede en una tienda de conveniencia —lo que aquí llamaríamos un 24 horas— y durante el turno de noche, es decir, durante las horas muertas de un no lugar de manual. Sin embargo, lo bueno se esconde en las vidas de sus empleados y de los clientes que la frecuentan, que viven sus propias historias de superación y buscan, casi siempre, una segunda oportunidad.

Lo explica así Adrián: «Non son ese tipo de personaxes aos que lles acontecen cousas extraordinarias ou que se embarcan en grandes aventuras. Son persoas bastante grises, con vidas anódinas. Pero si que toman as decisiones que moitísimas xente non se atreve a tomar, como escapar dese traballo que non lles gusta, cumplir eses soños que sempre tiveron ou afastarse dun estilo de vida no que están atrapados», reflexiona el *bookstagramer* santiagués.

Precisamente por esa manera de mezclar lo naïf con la madurez, lo cotidiano con lo mágico y de transportarnos a lugares llenos de belleza e inspiración, la traductora Marta Morros cree que «este tipo de literatura equivale un poco a lo que en cine es el *anime* de Miyazaki». Studio Ghibli, la productora de animación fundada por el japonés, es experta en eso de crear historias inofensivas en apariencia, pero cargadas de emoción. «Estas novelas tienen un estilo sencillo, con frases cortas y directas que nos llevan a pensar que es una lectura fácil. Pero eso no significa que carezcan de profundidad», añade la traductora.

Empacadas con una aparente sencillez,

SEIS LECTURAS ACOGEDORAS



«ANTES DE QUE SE ENFRIÉ EL CAFÉ»

TOSHIKAZU KAWAGUCHI

••• EDITORIAL
PLAZA&JANÉS PÁG.
272 PRECIO 19,90

••• Pionera en el género, es la cafetería mágica que permite un viaje en el tiempo con cada consumición conquistó a miles de lectores



«MIS DÍAS EN LA LIBRERÍA MORISAKI»

SATOSHI YAGISAWA

••• EDITORIAL
LETRAS DE PLATA
PÁGINAS 160
PRECIO 14

••• Una joya moderna para amantes de los libros que explora nuestra pasión por la literatura y las muchas historias que caben en una página



«DORAYAKI»

DURIAN SUKEGAWA

••• EDITORIAL
CHAI EDITORA
PÁGINAS 196
PRECIO 19,50

••• La inesperada amistad entre un joven y una anciana se afianza mientras ella le enseña su receta para el relleno de los dulces dorayakis

las novelas nos regalan casi siempre una moraleja positiva que llega con las últimas páginas a punto de agotarse.

RESURGIR DEL COMERCIO LOCAL

Al igual que la tienda de la señora Yeom es escenario central en la novela coreana, es habitual que un pequeño negocio sea el protagonista de estas historias. Puede



«LOS MISTERIOS DE LA TABERNA KAMOGAWA»

HISASHI KASHIWAI

••• EDITORIAL
SALAMANDRA
PÁGINAS 192
PRECIO 20

••• Aquí entras con el estómago vacío y te vas con el corazón lleno. Esta trilogía pone en valor la relación entre la comida y la nostalgia



«TE RECETO UN GATO»

SYOU ISHIDA

••• EDITORIAL
PLANETA
PÁGINAS 320
PRECIO 21,90

••• En este divertido bestseller queda patente el amor de los asiáticos por los felinos, que tienen la fórmula para sanar todo tipo de penas



«LA PAPELERÍA TSUBAKI»

ITO OGAWA

••• EDITORIAL
NAVONA
PÁGINAS 304
PRECIO 24

••• Pura tradición japonesa se respira en este pueblo donde el protagonista escribe cartas por encargo. Para los que aún envían postales por correo...

ser una pastelería de *dorayakis* —un dulce típico japonés—, una cafetería de barrio o, de forma más habitual, un pequeño local relacionado con el mundo del libro. «Triunfan especialmente todas las novelas que teñían factor libreiro», confiesa Celia Fernández, de Nobel Ourense. «Librerías, papelerías, bibliotecas... nese sentido saímos moi ben paradas», bromea.

Coincide desde Cronopios Mercedes Corbillón: «Todas las novelas que llevan *librería* en el título ya tienen un tirón especial». Añade, además, que «ponen en valor el comercio local, las tiendas de barrio, esos negocios en los que solo entra un cliente una vez a la semana, pero que, cuando entra, entabla una relación muy especial con la persona que lo atiende».

AMOR POR LO ASIÁTICO

Parte de la culpa del boom de estos y otros muchos títulos se puede atribuir a la pasión que en los últimos años han despertado la cultura nipona y coreana. «O mundo asiático está a calar en todos os ámbitos. Non só no literario, tamén no musical, no gastronómico... —afirma Celia Fernández— Eu penso que a súa irrupción é positiva. Sobre todo para esa xente que non ten a capacidade de viaxar, é unha enorme vantaxe que poidan coñecer outras culturas a través da literatura», reflexiona la librería.

Culturas que, si empezamos a escuchar, no distan tanto de la gallega. Auténtica pasión por la comida, respeto por las tradiciones locales, amor por los animales —especialmente, en el caso nipón, por los gatos—, por la naturaleza... Y vidas modernas que, al final, resultan paralelas. «A cultura oriental é algo que vemos como superexótico, pero, cando les estas historias, ves que nalgún aspecto non somos tan dispares como pode parecer. Ao final, as preocupacións que temos as persoas son universais», reflexiona Adrián, como lector de estos títulos.

Las preocupaciones y los problemas son los mismos, pero afirma el editor Leo Teiti que la forma oriental de enfrentarse a ellos puede ser una sorpresa para algunos lectores. «Para los occidentales, es un soplo de aire fresco leer sobre sentimientos y situaciones a las que nos enfrentamos todos los días, pero con una filosofía muy distinta a la que estamos acostumbrados. Especialmente, en lo que se refiere a la muerte y la pérdida», afirma.

¿Podemos entonces aprender algo de estas novelas de apariencia tan banal? Contesta Leo: «En estos momentos tan oscuros que estamos viviendo en muchas partes del mundo, que un libro nos anime a creer en la magia de la vida, en la de las pequeñas cosas, es esperanzador. Y, a veces, eso es lo único a lo que nos podemos aferrar».

Pensamientos imperfectos Diego Ameixeiras Escritor

CATARROS EN DEFENSA PROPIA

Apañei o primeiro catarro da tempada. Non me queixo. Máis alá do territorio da tose e das secrecóns nasais, atenuadas cos correspondentes remedios caseiros, pode estenderse a gloria dun pequeno paraíso. A sorpresa dunha hibernación non buscada, unha especie de nirvana accidental en pixama. Un arrefriado leve, sen complicacións, devólvos o luxo perdido da quietude: durante uns cantos días, o corpo pide sofá e manta sen ningún tipo de remordere-

mento. Anda un ao ralentí pola casa adiante, impedido para grandes efusións, entre suaves calafrios, coma un flâneur doméstico, e por forza debe regresar aos ritmos esenciais do seu organismo. Vese retornado, paracetamol mediante, á agradable recompensa do regrepagamento. Un bo catarro convídanos a metermos no papel dun coala orgulloso da súa preguiza, a acometer a aventura de vivir a cámara lenta, sen reloxo, con cadencias mocosas e aristocráticas. Nunha versión más lxeira, alimenta o

espírito e restaura en nós unha sabedoría esquecida, arrasada pola tiranía da produtividade. Entre esbirros e carraspeiras, proporcionáronos un escudo imparable frente ao mundo, a excusa perfecta para ausentarnos de todo. Hai un poema de Chus Pato que di: «A maioría das árbores perderon xa as súas follas / agardan o bico invernal / o sol da maior distancia». Pasaron os días e o meu querido catarro desapareceu. Os pradairios que vexo dende a fiesta abandonaron a súa frondosidade e nos in-

formativos da TVG, sen que se lles turbiase a voz, definiron un propagandista ultra chamado Vito Quiles como un «activista crítico contra a esquerda», branequizando esa curiosa ocupación que consiste en cantar o Cara al sol, sinalar inmigrantes e exhibir símbolos nazis. Boto en falta a modorra da miña tranquilizante catarreira. Mientras me centraba en defenderme da ofensiva dos mocos, toquenando da mañá á noite entre libros e películas, os seus efectos distanciábanme do triste balcón da

actualidade política, onde apenas hai espazo alén da polarización, a falsedad e a inmediatez emocional. Seica en Nova York terán un alcalde musulmán. Inmigrante, novo, con perigosíssimas ideas progresistas, Zohran Mamdani, nacido en Uganda. A ultradereita defineo como antisemita (denuncia o xenocidio en Gaza), comunista, terrorista, inimigo da banca e amigo dos criminais. Permanezo atento. A vez se resulta que aínda hai esperanza e vou poder soportar esta época sen catarro.